



Gesto pedagógico: posibilidad narrativa entre lenguajes estéticos

Viviana Andrea Alzate Posada

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Literatura y Lengua
Castellana

Asesores

Teresita Ospina Álvarez, Doctor (PhD) en Educación
Edilberto Hernández González, Doctor (PhD) en Educación

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana
Medellín, Antioquia, Colombia

2022

Cita	(Alzate Posada, 2021)
Referencia	Alzate Posada, V. (2021). <i>Gesto pedagógico: posibilidad narrativa entre lenguajes estéticos</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Wilson Antonio Bolívar Buriticá

Jefe departamento: Cártul Vargas Torres

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Agradezco a la Institución Educativa Forjadores del Mañana por recibirme con este proyecto que toca las fibras más sensibles de su comunidad, en una situación por la que aún estamos pasando y que sigue suscitando en nosotros preguntas, incertidumbres, pero también esperanzas. Les agradezco a los docentes, el apoyo, la participación, la amistad y la experiencia que me comparten para que yo aprenda.

A mi asesora por emprender un camino tan amplio y con tantos obstáculos, le agradezco la sabiduría y la generosidad para enseñar.

A mi familia por el apoyo y la incondicionalidad durante este proceso tan importante para mí.

Tabla de contenido

Agradecimientos	3
Resumen.....	6
Abstract	7
Introducción-Justificación	9
Planteamiento del problema.....	14
Propósitos de la investigación.....	17
Propósito general	17
Propósito específico	17
Antecedentes	21
Horizonte teórico	26
Gesto pedagógico.....	26
Narrativa	30
Literatura y arte.....	32
Horizonte metodológico	33
Talleres semillero.....	36
Resultados.....	39
El cuerpo que habla.....	39
Gestualidad y emoción.....	41
Gestualidad y proximidad.....	46
Conclusiones	52
Referencias.....	54

Lista de figuras

Figura 1 Fotografía del municipio de Girardota. Foto: Telemedellín.....	18
Figura 2 Fotografía del Centro Educativo Forjadores del Mañana en el 2020 tomada por la investigadora.	19
Figura 3 Fotografía de estudiantes en el semillero. Archivo personal de la investigadora, 2020.....	42
Figura 4 Fotografía de estudiantes en el semillero. Tomada por la investigadora.	43
Figura 5 Fotografía de estudiantes en el semillero. Tomada por la investigadora.	44
Figura 6 Fotografía de estudiantes en el semillero. Tomada por la investigadora.	45
Figura 7 Fotografía de estudiantes en el semillero. Tomada por la investigadora.	47
Figura 8 Fotografía de estudiantes en el semillero. Tomada por la investigadora.	48
Figura 10 Fotografía de estudiantes en el semillero. Tomada por la investigadora.	50
Figura 11 Fotografía de estudiantes en el semillero. Tomada por la investigadora.	51

Resumen

El presente trabajo de investigación, indaga por la relación entre el cuerpo el arte y la educación a partir de los gestos pedagógicos, que son aquellas actitudes, expresiones corporales que los estudiantes adoptan en el marco del Semillero de Expresión corporal que se realiza en la Institución Educativa Forjadores del Mañana ubicada en Girardota-Antioquia como un espacio alternativo a la educación tradicional donde estudiantes y docentes se reúnen alrededor de la literatura y el arte para disfrutar del encuentro y las potencias de sus cuerpos para comunicar. En medio de este trabajo surgen diferentes tensiones y aportes que traen consigo el trabajo con la literatura y sus manifestaciones artísticas. La metodología empleada es la investigación Basada en Artes IBA, desde una perspectiva de investigación post-estructural, quien le permitió a los estudiantes conocer una nueva forma de comunicación a través del cuerpo, darle vida a sus emociones y transmitir un mensaje sin acudir a las palabras, además de identificar diversos tipos de gestos y categorizarlos según su intencionalidad ante cada actividad. Finalmente se concluye que las posibilidades del trabajo con el cuerpo en la escuela, manifiestan que el aprendizaje del lenguaje es viable no solo en un sentido de racionalización del código sino también desde la relación entre sensibilidad, corporalidad y pensamiento, asimismo se concluye que estos espacios tienen una importancia creadora para que los y las estudiantes vean en la escuela un lugar acorde para su formación desde la diversidad que allí habita.

Palabras clave: Gesto Pedagógico, Literatura, Cuerpo.

Abstract

This research work investigates the relationship between the body, art and education from the figure of pedagogical gestures, which are those attitudes, bodily expressions that students adopt in the framework of the body expression workshop, which takes place in the Educational Institution Forjadores del Mañana located in Girardota-Antioquia, as an alternative space to traditional education where students and teachers gather around literature and art to enjoy the encounter and the powers of their bodies to communicate. In the midst of this work, different tensions and contributions arise that bring with them the work with literature and its artistic manifestations. The methodology used is the Arts Based Research IBA, from a post-structural research perspective. who allowed students to discover a new form of communication through the body, give life to their emotions and transmit a message without resorting to words, in addition to identifying various types of gestures and categorizing them according to their intention in each activity. Finally, it is concluded that the possibilities of working with the body at school show that language learning is viable not only in a sense of rationalization of the code but also from the relationship between sensibility, corporeality and thought. It is also concluded that these spaces have a creative importance so that the students see the school as a place for their formation from the diversity that inhabits it.

Key words: pedagogical gesture, Literature, Body..

Introducción-Justificación

Narrativa de mi lugar en la escuela

El presente Trabajo de grado, titulado **Gesto pedagógico: posibilidad narrativa entre lenguajes estéticos**, parte de un interés singular como profesora de lenguaje desde hace algunos años, interesada por los cuerpos y sus gestos en las instituciones educativas, interesada por las reflexiones que fueron apareciendo durante el proceso investigativo de tres semestres académicos, en una línea de investigación que vincula las artes, la formación de maestras y maestros de lenguaje y las narrativas contemporáneas.

Por ello, me ocupé de capturar esas prácticas pedagógicas de aula, donde los cuerpos hicieron presencia a través de acciones cotidianas con los estudiantes, y, poniendo en relación algunos discursos teórico-epistemológicos propios de las filosofías de las diferencias, de la pedagogía, la didáctica; y, de los lenguajes que dan sentido al entorno escolar. De este modo, el proponer el gesto pedagógico alumbró esas posibilidades que fueron apareciendo desde narrativas propias y de los y las estudiantes en conexión con lenguajes estéticos, entre ellos la literatura y sus manifestaciones artísticas.

Y, para ello, vale la pena comenzar diciendo que el contexto actual de nuestra sociedad en el marco de la globalización y de un pensamiento reflexivo desde diferentes disciplinas sobre las formas de interacción y de capturar información, supone un desafío en la escuela. Nuestras relaciones interpersonales en los ámbitos social, laboral, educativo y hasta amoroso requieren que participemos activamente, que tengamos capacidades suficientes para interactuar con los demás y por supuesto, que nos comuniquemos en los procesos de pensamientos que movilizamos en las instituciones educativas donde interactuamos; las emociones, los sentimientos, las ideas y los conocimientos que florecen allí; al mismo tiempo, importa que seamos capaces de recibir, comprender, interpretar aquello que sucede en la escuela en las interacciones con otros/as.

La elección de este tema, parte también de una conmoción y cuestionamiento que generó en mí la situación de confinamiento, plantearme mi práctica docente de cara a una situación tan

compleja, suscitó en mí, muchos asuntos antes poco considerados. El aislamiento afectó al sistema educativo, nos vimos en la necesidad de replantear la enseñanza para acercarnos a estudiantes que podían estar pasando por momentos muy difíciles.

Desde la experiencia singular como docente en formación de la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, y, como docente en ejercicio de una institución educativa pública, siempre me ha llamado la atención el tema de la interacción comunicativa y los lenguajes estéticos, para el caso, la literatura como manifestación artística. Considero que es parte esencial del ejercicio docente, y que mientras más podamos establecer lazos, cercanías formativas, identificar intereses comunes con los y las estudiantes, pudiésemos mejorar las relaciones que establecemos y pudiésemos aportar a los procesos educativos. Por ejemplo, en la escuela, desde mi experiencia singular, he vivido complejas relaciones donde, pareciera, que los y las estudiantes están encapsulados, que ellos y ellas están en el aula, pero que sus intereses no concuerdan con los intereses de los maestros y maestras que imparten las clases. Por ello, desde que he sido parte de la Institución Educativa Forjadores del mañana, he buscado espacios de encuentro donde tanto estudiantes como docentes establezcamos lazos que vayan más allá de los contenidos o los temas curriculares establecidos, lo que me ha llevado a adoptar nuevas estrategias pedagógicas que suplan los indicadores curriculares y a su vez sean del agrado de los estudiantes, ello ha implicado unos procesos de observación constantes, insistir, resistir y persistir en estos espacios educativos que, casi siempre, están en movimiento.

Así, a raíz de la pandemia, denominada COVID-19, se hizo más notoria la necesidad de ser capaces de participar en un entorno virtual y de interactuar, más allá de los contenidos académicos, para acercarnos un poco más a las dolencias, a las tristezas y a las maneras de estar de los/las maestros/as y, por supuesto de los estudiantes. De allí que las emociones, las sensaciones, también fueron aflorando en las pantallas, además de todo lo que ingresa desde los lugares de confinamiento; los ruidos, los pregones, las voces de aquellos que también “gritaron” por ser escuchados desde las afueras de las viviendas.

Esto, motivó precisamente, el presente trabajo de grado, dándome cuenta de que en esta situación de aislamiento, muchos estudiantes se vieron solos/as todo el día en sus casas, sin interlocutores para conversar, para expresar sus reflexiones o sus dudas sobre la vida, sin un acompañamiento constante pues también para los padres cambió la modalidad de trabajo y fueron absorbidos por completo por sus propias pantallas y las extensas jornadas laborales aún desde casa, fomentando el estrés y la impaciencia, imposibilitándolos para brindar un apoyo con una clase, una tarea, una actividad evaluativa, debilitando esos lazos familiares. Creo que la escuela como transformadora y como espacio formativo que ha logrado mantenerse en el tiempo a pesar de las dificultades, participa del llamado que se nos hace para mejorar, y mantener unido el tejido social con personas que se sientan parte de algo, pues, enfrentados a una emergencia de salud pública a nivel mundial a razón de la pandemia COVID-19 y sus derivaciones actuales, los retos en torno a la comunicación y la sobreinformación se han intensificado. Las restricciones de movilidad, las cuarentenas, la suspensión de la mayoría de las actividades presenciales, tanto laborales como académicas, el uso excesivo de medios digitales en el intento de continuar con los procesos y con nuestras actividades cotidianas nos han exigido adaptación y flexibilidad.

Dicho esto, me intereso por el gesto pedagógico, por su naturaleza que -en la virtualidad- posee limitaciones y algunas barreras para lograr una interacción comunicativa de las emociones, aun cuando se acompañe de lenguaje verbal, en este contexto de pandemia donde el uso del tapabocas o las recurrentes videollamadas predominan, resulta de gran importancia analizar, caracterizar y construir estrategias que nos permitan mitigar los impactos negativos y reducir las limitaciones sobre los procesos educativos donde los efectos y las repercusiones de la emergencia sanitaria no se han dado a esperar y en esa misma medida, las clases presenciales se suspendieron al inicio de la pandemia, implementando una modalidad virtual -desconocida para muchos-, para reducir las distancias, los riesgos de contagio y evitar posponer las actividades de formación.

En este sentido, pienso que la literatura, área en la que me desempeñé como docente desde hace algunos años, podría ser eje para establecer relaciones que, de cierta manera, hilaron las prácticas comunicativas con los y las estudiantes durante mi labor pedagógica. En este sentido, considero importante reconocer la manera en la que el cuerpo se inscribe en la educación, cómo

los estudiantes desde sus expresiones, su corporeidad, manifiestan la sensibilidad, las emociones, las sensaciones durante la pandemia a lo largo de un año y medio que es el tiempo en el cual realicé la práctica docente en el Centro Educativo Forjadores del mañana.

En relación con mi experiencia como docente durante la pandemia, una vez se declara la contingencia y se cierra la escuela, para mí fue necesario empezar a pensar cómo trabajar los procesos de enseñanza-aprendizaje desde las pantallas, algo que no habría pensado antes. Y, si bien es cierto que en el espacio físico del aula los estudiantes tienen situaciones familiares y personales, hay que reconocer que este hecho abrió las puertas a las intimidades de las familias, y no todas las historias eran fáciles o placenteras; los docentes ya no tendrán solo competencias para crear material didáctico, o saber usar las tecnologías si no que también necesitan tener altísimas competencias para tratar con los estudiantes y los padres agobiados y preocupados, manejar los silencios constantes; y abrirse a la comprensión de situaciones emocionales complejas y tristes, el rechazo, la algarabía, y la imposibilidad de desarrollar una clase con otros componentes que comenzaron a aparecer y a ser significativas para las reflexiones educativas como maestros y maestras en formación constante.

Las mismas dinámicas de la pandemia implicaron enfocar la práctica docente como un hacer con palabras, con gestos pedagógicos. Desde la lejanía fue posible emprender viajes que propiciaron un espacio para hablar de lo que, quizá, los estudiantes no expresaban a alguien más. Y, para ello, recurrí a estrategias que facilitaran y propiciaran ese encuentro y tuvieran relación con las corporalidades allí presentes, con los gestos pedagógicos, con las corporalidades allí presentes, y así, poder más allá de aprender unos contenidos, reconocernos como atravesados por pensamientos, sensaciones, emociones y sentimientos propios de quienes habitamos el aula virtual. Para mí, la posibilidad de que los y las estudiantes me vieran, y yo verlos a ellos/as a través de la pantalla, era muy importante porque podíamos dar potencia a la gestualidad: nuestra cara, nuestras manos y posturas decían mucho de nuestro interés y necesidades de aprendizaje.

Es importante resaltar que quien enseña y aprende toma una postura no solo de acompañamiento y guía, sino también una postura reflexiva singular sobre aquello que le acontece.

Añado para finalizar, que este trabajo es pertinente en la medida en que apuesta a reflexionar en torno a la pregunta por la interacción en el proceso de enseñanza-aprendizaje; y, dichos asuntos, nos invitan a repensar una educación quizá pos-pandémica donde se contemplen como ejes aquellos aspectos que están relacionados con nuestra cotidianidad, y que otorgan sentido a nuestro lugar en el mundo: nuestro cuerpo.

Por último, quiero decir que, en el presente texto, doy cuenta del planteamiento del problema de investigación, la respectiva pregunta y los propósitos. Así como el contexto de la investigación, los antecedentes, el horizonte teórico-epistemológico, el horizonte metodológico, el tratamiento ético de la investigación, y algunos de los hallazgos encontrados en pro de esas interacciones comunicativas que establecí desde la virtualidad, teniendo en cuenta las relaciones de la literatura en conexión con algunas manifestaciones artísticas.

1. Planteamiento del problema

Narrativa que tensiona el gesto, la literatura y las manifestaciones artísticas en la escuela

En la pandemia que afrentamos a nivel mundial y en el marco de la globalización caracterizada por los cambios vertiginosos, nuestras formas de relacionarnos y percibirnos cambian constantemente; esto, supone una exigencia y un desafío permanentes. Nuestras relaciones interpersonales en los ámbitos sociales, laborales, educativos y hasta amorosos requieren que participemos activamente, que tengamos capacidades suficientes para interactuar con los demás y por supuesto, que comuniquemos nuestros pensamientos, sentimientos y emociones para lograr establecer lazos con el/la otro/a, al mismo tiempo que somos capaces de recibir, interpretar y comprender esos mensajes que los demás nos envían.

Así las cosas, la investigación atiende a una necesidad de repensar el contexto educativo desde las nuevas dinámicas de distanciamiento social que involucran un protocolo de bioseguridad altamente exigente para evitar a toda costa las aglomeraciones y el contacto físico, de allí la medida del uso del tapabocas, el lavado constante de manos y el trabajo en casa. En el 2019, se notifica un nuevo virus con un brote significativo en la ciudad de Wuhan, China. A partir de allí, debido a las dinámicas de movilidad internacional, el virus se extendió por todos los países del mundo. La cantidad de muertes debido a las afectaciones del virus en el cuerpo, fueron alarmantes. Aún no había un consenso claro en la comunidad científica y médica sobre qué era y cómo contrarrestarlo, y mientras todo eso sucedía, el reloj de arena corría. La Organización Mundial de la Salud OMS, se vió en la necesidad de declararlo como pandemia y de solicitar que los gobiernos diseñaran y ejecutaran medidas estrictas para evitar la propagación del mismo. Sin embargo, debido a la magnitud de contagiados y el colapso del sistema de salud, el país implementó el aislamiento y la cuarentena como medidas estrictas. Se cerraron empresas, fábricas y por supuesto, colegios.

Fue menester, entonces, adaptarse rápidamente, y a la par, capacitar al personal docente en el uso de plataforma y el rediseño de contenidos, propiciar estrategias que dieran continuidad al espacio educativo, pero -esta vez- de manera virtual. Un reto monumental para el país que tuvo que

contemplar múltiples ángulos del problema a la vez que tenía que atender a las consecuencias del virus reflejadas en muertes y en dificultades económicas.

La finalidad era poder seguir garantizando el servicio educativo, inclusive, en los lugares más alejados. Echar mano de herramientas tecnológicas y equipos como computador, teléfono celular, ipads, entre otros instrumentos de comunicación necesarios para continuar el proceso educativo. En este contexto socioeducativo la responsabilidad cayó en gran medida sobre la población docente. Los estudiantes y las familias no tenían recursos para sostener una educación medida por las TICS, adicionalmente, a nivel político, social y económico las consecuencias de la pandemia no se hicieron esperar pues nuestro gobierno manifestó una evidente inexperiencia en el manejo de una pandemia, se tomaron decisiones equivocadas que llenaron de temor a la sociedad, los negocios y pymes cerraron sus puertas al público, limitando en gran medida el abastecimiento de implementos de primera necesidad. Hubo toda una atmósfera de caos en la que los estudiantes y las familias trataban de continuar con sus vidas.

Por otro lado, el cuerpo se vio acotado por situaciones de encierro asfixiante en viviendas pequeñas y hacinadas. Además del distanciamiento social, la imposibilidad de abrazar, acariciar, tocar, besar, respirar en un espacio común. Ocultarse para no enfermar y en esa medida, es posible contemplar que esto implicaría cambios profundos en las relaciones entre las personas y también con la naturaleza.

El cuerpo no solo se establece como un conjunto de elementos biológicos, sino que puede ser conceptualizado como un fenómeno social, cultural e histórico (Scharagrodsky, 2001). Un cuerpo se configura como un objeto de representación lleno de significado, de simbología y de drama que por sí mismo, permite la expresión, la comunicación y la interacción. Luego, formalmente, se suele comprender el cuerpo y el lenguaje no verbal como un complemento de las producciones orales.

No obstante, esta concepción atenúa la idea de que el cuerpo es un objeto natural sujeto de lenguaje, cultura y poder con el cual podemos transformar la realidad en otras dimensiones

espaciotemporales. No es la biología ni la fisiología las que dictan las lógicas corporales, es el contexto entonces quien las modela y permite que un individuo defina un repertorio particular con su cuerpo para expresarse sin medida y comunicarse durante cualquier actividad cotidiana (Scharagrodsky, 2001).

No es de extrañarnos que, en cierto punto de la historia, el papel del cuerpo y la discusión en torno a él comenzara a tomarse las escuelas. Si en un principio, la educación tradicional tanto de oriente como de occidente se había centrado en el crecimiento y el desarrollo del componente inmaterial del ser humano, es decir, su espiritualidad; sus emociones y sus sentimientos, poco a poco se ha llegado a instaurar una perspectiva que busca darle la importancia que merece a la educación corporal al considerarla desatendida (Scharagrodsky, 2001; Álvarez y Hernández, 2020). Gallo (2012) señala que, desde una perspectiva pedagógica, las prácticas corporales en conformidad con su contenido simbólico, juega un papel imprescindible para establecer la comunicación en las aulas, expresar los modos de ser, las percepciones y/u opiniones, y mejorar las experiencias de enseñanza-aprendizaje de manera general.

Lo anterior, no significa que en un contexto educativo y pedagógico no exista un contenido direccionado hacia el componente corporal, pues este es básicamente inherente, aunque sea de manera inconsciente, a los procesos de formación. Sin embargo, se requiere seguir fortaleciendo el discurso que entrelaza la pedagogía con el cuerpo, partiendo de la necesidad que existe de controlar y de regular los cuerpos para que sean capaces de expresarse y comunicarse de la mejor manera posible (Scharagrodsky, 2001; Gallo, 2012).

Actualmente las reflexiones, las discusiones y los cuestionamientos sobre el cuerpo y su configuración estética abordan concepciones mucho más complejas llenas de una rebeldía donde los cuerpos se arriesgan y no se limitan a la obediencia, sino que trascienden para encontrarse con el arte, con la danza y con la literatura. Dicho esto, se considera oportuno emprender en la exploración de dicha estética impregnada en las coreografías gestuales de la narrativa en contextos escolares por medio de comprensión de los gestos pedagógicos presentes en los/as estudiantes en el desarrollo de las clases y en el marco de un retorno gradual a las aulas de clase por la situación de la pandemia COVID-19. Dicho lo anterior, la exploración del gesto pedagógico permitió

establecer una concepción subjetiva de las acciones performativas, educativas y estéticas en relación con la narrativa con el ánimo de comprender las voces escondidas pero existentes que no pueden ser identificadas y comprendidas a partir del rol que tiene el gesto en la pedagogía tradicional.

Por último, la problemática fue abordada desde esa disminución de la potencia de los procesos gestuales en medio de las pantallas y la actual crisis educativa del cambio vertiginoso a la virtualidad que evitó, de algunas maneras, las conexiones *cara a cara* entre maestros/as y estudiantes. Y, la implicación en procesos que promuevan la instauración de nuevas formas de relación que pueden aparecer entre los estudiantes, sus corporalidades y los lenguajes estéticos.

En este sentido, la pregunta de investigación que nos dio la ruta para profundizar y desplegar acciones educativas, es: ¿Qué gestos pedagógicos hacen presencia entre los estudiantes como posibilidad narrativa entre los lenguajes estéticos?

2. Propósitos de la investigación

Propósito general

Trazar unas líneas narrativas que den cuenta de los gestos pedagógicos de los/las estudiantes de la Institución Educativa Forjadores del Mañana

Propósitos específicos

Comprender los gestos pedagógicos fruto del trabajo en el taller de Expresión Corporal llevado a cabo en la institución.

Reflexionar acerca de las corporalidades y gestualidades de los/las estudiantes a través de las pantallas que entran a la intimidad de la casa.

3. Contexto de la investigación

Narrativa de la práctica *in-situ*

La institución educativa que acogió la propuesta investigativa es el Centro Educativo Forjadores del mañana, ubicado en el municipio de Girardota, Antioquia.



Figura 1 Fotografía del municipio de Girardota. Foto: Telemedellín.

Vale la pena comenzar diciendo que Girardota es un municipio del Valle de Aburrá y cuenta con una población de alrededor de cincuenta y ocho mil habitantes. Fue fundada en 1620. La extensión de su territorio es de 82.56 Km², de los cuales, solo 3,07 Km² corresponden al área urbana, lo que lo convierte en un municipio casi rural. Dista de Medellín por 26 kilómetros y está comunicado con la capital del departamento a través de una flota de buses cuyo trayecto dura

aproximadamente treinta minutos. Una de sus industrias, es la de producciones agrícolas: caña, café, cebolla, y mango. Girardota se compone esencialmente de un paisaje montañoso. Los municipios limítrofes son Barbosa en el norte; San Pedro y Don Matías en el occidente; San Vicente y Guarne al oriente y Copacabana al sur. Cuenta con veinticinco veredas, sin embargo, la institución está ubicada en el casco urbano.



Figura 2 Fotografía del Centro Educativo Forjadores del Mañana. Archivo personal de la investigadora, 2020.

Este centro educativo es de carácter privado y ofrece educación en los niveles de Preescolar, Básica y Media Académica y tiene un énfasis misional en la formación en el trabajo de la Ética y los valores humanos para transformar el entorno social y participar activamente del progreso del

país a partir de las esferas investigativa, académica y humana. La institución, atiende niños y niñas desde los 4 hasta los 18 años. Allí interactúan estudiantes provenientes de diversos lugares del país y con diferentes niveles socioeconómicos. ~~Como en muchas escuelas del país,~~ factores como los problemas familiares, la pobreza, la falta de oportunidades de los padres entre otras, afectan el desarrollo del proceso de aprendizaje de los estudiantes, sin embargo, con la pandemia esto se exacerbó porque los estudiantes al estar desde casa, experimentaban de manera más constante este tipo de vivencias. Además, si bien el espacio que es la escuela no garantiza una vida igual para todos los niños, dentro de ese espacio tienen oportunidad más pareja de participar del acto educativo, y esto se vio afectado por los mismos obstáculos que encontraron para ver las clases durante la pandemia.

Dicho esto, este trabajo procura acercarse a la realidad de la educación durante el año 2020 a partir del trabajo con los estudiantes de la I.E Forjadores del mañana quienes desde su participación en el Semillero de Expresión Corporal de la institución permiten replantear la intrincada relación que han tenido el cuerpo y la escuela. Este trabajo se desarrolla en ese marco la relación entre cuerpo, arte y educación con el fin de resaltar los gestos pedagógicos que habitan los cuerpos de los estudiantes.

En cuanto a la historia de la institución, cabe resaltar que inicia como el Jardín Infantil Pinocho en 1975, ubicada en el barrio Montecarlo de Girardota- Antioquia. En sus inicios era financiada una ONG ACAIPA- (Asociación de Centros de Atención Integral al Preescolar de Antioquia), Y se atendía principalmente, a niños y niñas de 3 a 5 años de edad.

Para 1984 se construye la sede principal, con el apoyo de la comunidad y la donación del municipio. Posteriormente en 1997, a partir de las directrices del Ministerio de Educación Nacional, se comienza a prestar servicio para primaria y se cambia el nombre al actual. Desde allí la institución de la mano de la Asociación de Padres de Familia ha mantenido el servicio y la calidad educativa que la caracteriza.

Partiendo de la idea de que hay un gran interés por construir el conocimiento desde el contexto de los estudiantes y de sus preguntas, así como una organización de contenido transversal

y una visión cooperativa entre los diferentes actores del ámbito educativo y la comunidad, que además juega un rol fundamental en la toma de decisiones, es posible decir que el modelo pedagógico por el que se rige la institución es el ecléctico, el cual se construye tomando teorías y prácticas de los demás modelos pedagógicos, con el fin de satisfacer las necesidades de la gran variedad poblacional, teniendo en cuenta que es la institución más inclusiva del municipio y debe buscar la manera de incidir en sus estudiantes según sus necesidades.

En cuanto al PEI de la institución, es importante mencionar que en las rutas para el mejoramiento está el constante análisis curricular que busca hacer ajustes acordes a las necesidades y habilidades de los estudiantes, la participación de los padres de familia, quienes desde la perspectiva de la institución deben estar informados y comprometidos con el proceso formativo. También, figuran como ejes, la relación entre los mismos estudiantes, desde donde se incentiva el apoyo mutuo, el buen rendimiento académico y personal desde el trabajo en equipo; la relación entre estudiante y docente en donde a partir del dialogo y el respeto, se logran acciones de mejoramiento frente a los compromisos. Y, por último, la institución propone un componente de reconocimiento cognitivo y personal del estudiante, allí su esfuerzo y progreso es valorado a través de diversas estrategias que buscan que el estudiante continúe motivado con su propio proceso.

4. Antecedentes

Narrativa del estado de la cuestión que orienta la investigación del Trabajo de Grado

En este apartado, figuran aquellos trabajos que giran en torno a los conceptos clave del Trabajo de Grado. En esa búsqueda, fuimos tras los textos cercanos a la investigación o que enunciaran posibles acercamientos al abordaje de los gestos, de las interacciones comunicativas, que es el interés de la investigación.

En este sentido, teniendo como derrotero investigativo la experiencia docente, fue importante en el proceso buscar investigaciones que partieran de esta idea y que desarrollaran los conceptos centrales del proyecto, a saber: narrativas, gesto pedagógico y educación en pandemia o COVID-19.

La necesidad de una reflexión sobre lo que pasa en la educación, lleva la búsqueda de diferentes trabajos o iniciativas que planteen a nivel conceptual y metodológico un abordaje de este campo desde la comprensión de la relación entre la escuela y las diferentes esferas de la vida humana.

Así las cosas, presento a continuación aquellas investigaciones que constituyeron un aporte significativo a los planteamientos de este trabajo de grado.

Inicialmente se encuentran las investigaciones que giran en torno a la narrativa, aquí se inscribe por ejemplo la tesis de grado *Narrar la escuela: Voces, miradas y acercamientos a los modos de configuración del cuidado de sí a partir del lenguaje* realizada por Brayan Garzón (2021), aquí el foco está puesto en narrar su experiencia como docente de lenguaje con la intención de dar cuenta de la forma en que los jóvenes cuidan de sí en la escuela. en este trabajo, se propone la indagación por las prácticas de cuidado de sí que tiene los estudiantes de la Institución Educativa José Manuel Restrepo Vélez, esto se logra a partir de estrategias como la observación participante. En el trabajo se el desarrollo de una propuesta de clases y talleres que le permite al autor dar cuenta de la formación de sujetos políticos en la escuela. Consideramos que este trabajo aporta en tanto la manera de lograr el objetivo y configurar la reflexión es desde sí mismo, esto es, el autor como docente en formación busca desde su narrativa, desde su mirada dar cuenta de los que es partícipe. El uso del lenguaje le permite nos solo construir relaciones con sus estudiantes sino reflexionar profundamente sobre las implicaciones que esas relaciones tienen en él; en ese doble de narrarles y narrarse hay un potencial de tejido significativo, de articulación de la práctica, el trabajo con los estudiantes, y la vida, la construcción de su propio discurso.

Otros trabajos que rescato son los textos de Murillo 2008 “Maestros contadores de historias” y “Palabras y cosas de maestros” (2010) allí, el autor se acoge a los relatos de vida de profesores a lo largo y ancho del departamento de Antioquia. Estos relatos son una muestra de las esferas personales y profesionales de los docentes. Ya una pregunta latente por la práctica pedagógica y el lugar de los maestros en los contextos que habitan.

El Centro de Pensamiento Pedagógico con el texto *Voces de maestros* (2017) aporta al campo de profesionalización de los docentes con las narrativas en dónde se evidencia la habilidad y la fortaleza de los mismos para atender a diversidad de situaciones o conflictos que trae consigo trabajar de la mano de otros. La intención es dejar rastro de lo que acontece en el aula y en los contextos, en donde los docentes se sumergen y son partícipes de intrincadas dinámicas.

Otra autora que plantean una reflexión sobre el trabajo educativo es Trujillo (2016) en su tesis de maestría *Tras la piel del maestro de lenguaje: narrativas de vida y prácticas pedagógicas en la enseñanza de la lectura y la escritura*. Allí, la autora plantea la necesidad de pensar en las situaciones de la vida que influyen en la forma en la que se enseña. Para dar cuenta de esta relación, se valió de los relatos de maestras, en donde ellas compartieran aquello que consideraban que había influido en su práctica. En ese proceso de narrarse y recordar, a lo largo de ese proceso de narrarse, no solo afloraron muchos sentimientos, sino que la conversación decantó en una profunda reflexión sobre su quehacer.

En esa misma línea, se inscribe el trabajo de Arango (2015) *Los maestros de sociales narran la escuela* esta investigación se basa en las narrativas de cinco docentes de ciencias sociales para plantear el sentido que los docentes le otorgan a la escuela. Desde esta perspectiva, Arango sostiene la capacidad de las narrativas como una fuente de conocimientos sobre la profesión, los territorios y la forma subjetiva en la que los docentes logran pertenecer.

Los trabajos anteriores aportan en la medida en que se pone de manifiesto que la experiencia docente que figura en las narraciones sobre sus propias vidas y sus oficios, son fuente de conocimiento que permiten a otros comprender el lugar de la escuela en la sociedad y la intrincada red que se teje entre sus actores, sus dinámicas, y sus ideales, por ejemplo. En ese sentido rescato el planteamiento de Murillo (2013) cuando plantea que:

Dar crédito a las voces de la experiencia es una vía para superar la indiferencia o la marginación que hace de los maestros actores ausentes o simple eco de las teorías abstractas diseñadas por los investigadores educativos a espaldas de los afanes cotidianos de las aulas, y de las políticas públicas que determinan los asuntos decisivos sobre la enseñanza y la actuación de los maestros. (p.)

Desde las perspectivas presentadas anteriormente, las historias de vida del maestro se convierten en una experiencia que es posible transmitir a los demás. Son también, conocimiento sobre el sentido de la profesión, las acciones que realmente importan en el ejercicio de la docencia y la transformación personal en el tránsito por la escuela.

En una segunda instancia, se ubican en aquellas iniciativas de investigación que se preguntan por la enseñanza durante la pandemia. En la actualidad, la educación en si misma ha evolucionado,

pasando de un escenario donde el docente se dedica únicamente a enseñar el contenido de su asignatura a un escenario donde se le brinda gran importancia al aprendizaje significativo por parte de los estudiantes para lo cual se requiere que el docente se convierta en un guía y un apoyo dentro de las aulas escolares.

Rescato inicialmente el trabajo de Chaverra (2021) *El lugar de la didáctica – el maestro-en momentos de emergencia, desde la experiencia de una maestra de básica primaria durante la pandemia COVID-19* En donde el objetivo principal es comprender el lugar que tuvo la didáctica en las estrategias que la autora desde su práctica docente, tuvo que desplegar en las clases virtuales. Desde allí se propone que un trabajo en situaciones de emergencia como lo fue la pandemia, debe rescatar aquellos aprendizajes significativos, también tener en cuenta los contextos de los estudiantes y el lugar fundamental que cumplen las familias en esta situación.

Por el mismo sendero, transitó el trabajo de Cataño, García y Gaviria (2020) *Las competencias de los docentes, en el marco de la contingencia del COVID-19* cuyo foco fue el de las competencias a nivel educativo, así, por medio de situaciones inscritas en los temas de práctica, contenidos o experiencias, logran dar cuenta de aquellas capacidades que los docentes identificaron como fundamentales para poder llevar a cabo su práctica ante una situación problemática, o en una situación de emergencia.

Otro trabajo que entra a analizar el proceso educativo durante la pandemia es el realizado por Ángel (2021) *La educación artística para el manejo de emociones en la pandemia por Covid-19*. Este proyecto buscó analizar la incidencia de la pandemia en los procesos de aprendizaje y en esa medida, partiendo de las dificultades que representó la pandemia para el aprendizaje de los estudiantes, indicar el aporte de la educación artística en materia de gestión emocional, y la respuesta académica, por ejemplo. Da finalmente un parte a los docentes y estudiantes sobre las posibilidades y la importancia que, en la escuela, se resignifiquen los espacios que pueden brindar experiencias relacionadas con la educación desde la participación activa en procesos de arte.

De igual manera, Julio (2020) en el proyecto titulado *Estrategias pedagógicas implementadas por los maestros de la Escuela Normal Superior en los estudiantes de noveno grado, con discapacidad intelectual, para el fortalecimiento de habilidades adaptativas en tiempos de Pandemia por el COVID-19 desde el enfoque de derechos* llevado a cabo en La Escuela Normal Superior de Urabá, analiza las estrategias pedagógicas de los docentes para contribuir a que los estudiantes se adaptaran a la metodología de educación virtual, asimismo en el trabajo también se

incluyen las voces de los padres y los mismos estudiantes sobre sus percepciones de lo que ha implicado el proceso y con qué dificultades se han visto enfrentados. Finalmente, el trabajo apunta a la necesidad de revisar el PEI para incluir en este, herramientas que amplíen esas estrategias a enfoques como el de calidad de vida, de modo que pueda prepararse a la vez que fortalece su autonomía e independencia.

En este orden de ideas, sobre las producciones o textos derivados de investigaciones en escuelas que abordan el gesto pedagógico, que fueron pocos los disponibles y que además se relacionaran con el propósito de este trabajo, se encuentran el artículo de (Saldarriaga & Buriticá, 2020) titulado *Voces infantiles y gestos pedagógicos en la escuela rural* en el los autores realizan una reflexión que busca visibilizar las voces de los niños en la escuela. Para ello se sirven del concepto de gesto pedagógico en dos vías: la primera, apunta a ver el gesto como una expresión que logra englobar la práctica pedagógica; y segundo, como un concepto que articula las prácticas, el saber y el oficio del maestro.

Otro artículo destacable, es el de (Pérez, 2017) titulado *Controvertir los sujetos y las identidades: hacia una resignificación de los gestos pedagógicos* En él, la autora despliega el gesto- creativo como un gesto simbólico que da cuenta de la relaciones y reflexiones que suscita la practica pedagógica. La intención pues es partir de una crítica a la lógica representativa moderna y acercar la comprensión de la práctica y la producción creativa en la escuela a aspectos relacionados con filosofía y arte. De ambos textos rescato el poder de lectura que se da a los gestos, como dispositivos para dar cuenta de la constitución de sujetos, de comprensión de las realidades, y de transformadores de la práctica escolar.

Finalmente, otro estudio enmarcado en el cuerpo y la escuela, analiza la manera en cómo los movimientos de las manos de los docentes, consolidan acciones educativas y estéticas. Por medio de la Perspectiva de la Investigación Basada en Artes IBA, Álvarez & Hernández (2020) en el artículo *Educación y gestualidad: inquietudes estéticas en torno al performance de los profesores en el escenario escolar*, derivado de su proyecto de maestría, dan cuenta de la materialización de este trabajo de campo, en el sentido en que las comprensiones que surgieron de su proceso de investigación, pudieron exponerse por medio de diferentes expresiones estéticas que no solo permitieran concebir aquellos gestos en el marco de los significados pedagógicos asignados.

5. Horizonte teórico

Narrativa que instaura la propuesta teórico-epistemológica

Tomando como punto de partida el interés investigativo que nos convoca, presento en este capítulo narrativo, los conceptos que estructuraron el Trabajo de Grado y que me permitieron abordar la pregunta de investigación y sus propósitos. Inicialmente, presento la concepción de gesto pedagógico y sus particularidades. Esta figura como una muestra de lo que el sujeto sabe y lo que es, su postura y su compromiso con su entorno. En este sentido, es posible asumir, que una reflexión sobre el gesto pedagógico, propone un enlace dialógico entre saberes, experiencias y condiciones de posibilidad que brinda la escuela. En una puesta en escena, convergen la voz y el cuerpo, para comunicar lo que representa a un sujeto que a su vez es atravesado por otros. Posteriormente, presento los conceptos de narrativa, literatura y arte, que contienen una alta carga de subjetividad. La narrativa, así como la literatura y el arte, dan pie a que los estudiantes experimenten, vivan y sientan lo que les acontecen. Que construyan sus propias reflexiones y las pasen por su mente y su cuerpo.

Gesto pedagógico

El gesto pedagógico ha sido abordado de diversas maneras, para el caso de esta investigación, se rescata la visión de Saldarriaga (2014) quien plantea que en la historia de la pedagogía es posible rastrear distintos arquetipos de maestros contruidos a partir de la forma en que se relacionan con el conocimiento y los gestos pedagógicos derivados de dicha relación.

El arquetipo más relacionado con el gesto pedagógico al que quiero apuntar, es el derivado de la influencia de las ciencias de la comunicación. Este maestro se sitúa como un mediador que construye relaciones a través de gestos como la escucha y el reconocimiento de la subjetividad que habita en la escuela.

Dentro de las concepciones de gesto es posible identificar 3 que creo tienen lugar en las dinámicas escolares. Inicialmente está el gesto como texto que según (Ospina,2008):

[...] nos dice qué hay detrás de una mirada, de una sonrisa, de un acercamiento. Nos permite leer, develar qué subyace en la interacción, en la comunicación no verbal del docente con sus estudiantes. Por ello, el gesto como texto vincula al docente [...] en

interacción con sus estudiantes. Se producen gestos que en la interacción cobran vida y significado. El docente lee e interpreta ese gesto, ese texto; a su vez, el estudiante lee e interpreta ese texto, esos gestos de su maestro, en interacción pedagógica. (p. 56)

Esta perspectiva, se refiere a la acepción más tradicional del gesto pues tal como lo expresa Naranjo (2017), todas las personas, de manera consciente o inconsciente, hacemos uso de los gestos para comunicarnos atravesando por un proceso donde los estados emotivos se transforman en actitudes y movimientos, razón por la cual es un error pensar que los gestos son unidireccionales en tanto pueden tener varios significados o interpretaciones dependiendo del entorno y/o de las motivaciones personales que se tienen a la hora de emitir un mensaje.

Si bien es entendido que el gesto hace parte de la comunicación no verbal, también vale la pena reconocer la importancia que tiene este mismo en las aulas de clase no solo como un complemento de la comunicación verbal sino como un conjunto de acciones comunicativas que usan la corporalidad como medio para contar historias.

Asimismo, se entiende que todo estudiante se forma con base en la relación que establece con su docente y con sus mismos compañeros en el aula, es decir, se forma con la imagen de las personas que lo rodean y con quienes interactúa pedagógicamente a través de la gestualidad. Todo gesto es respondido con otro gesto y por consiguiente, se establece una dinámica de lectura de imágenes mutuas para mantener una comunicación, aportar a la comprensión y por supuesto, para descifrar el mensaje informativo y lleno de conocimiento implícito en las narrativas beneficiando el aprendizaje.

Ospina (2018) afirma que “la imagen, el cuerpo y el gesto, cobran vida, desde las posibilidades de observar, analizar, interpretar y develar sentidos que subyacen a un lenguaje determinado” (p. 20), logrando un mayor atractivo cuando se llega a la interacción directa que conduce a la decodificación y la interpretación del mensaje. Pero la cuestión es que el cuerpo se ha invisibilizado en las aulas de clase y la organización/planeación de la educación han perpetuado tal situación (Dall’Orso, 2020).

Una segunda acepción del gesto pedagógico está relacionada con la idea de gesto como acto, un acto en el que el maestro da cuenta de su saber. En ese sentido, es necesario pensar que las gestualidades en las relaciones educativas evidencian lo enrevesado de las subjetividades y las relaciones jerárquicas con las que la escuela se mueve, puesto que el gesto recoge todo aquello que

un individuo es y lo pone a jugar en el terreno de las relaciones con otros, que desde la sociedad tienen unas maneras establecidas de ser. Quizá por ello, es posible encontrar en las relaciones con los estudiantes muchos encuentros y desencuentros, toda relación humana se mueve entre la apatía, la empatía, el rechazo o la aprobación. De ese modo, la experiencia de los estudiantes y los docentes se ve intervenida, transformada por aquellos gestos pedagógicos o en palabras de Ribetto (2014) gestos mínimos que invaden la vida escolar. Sobre ellos nos dice la autora que son:

Un acontecimiento que irrumpe y provoca experiencia. El gesto, su presencia, viene antes... antes de cualquier reforma en las leyes, de cualquier propuesta didáctica, de cualquier adaptación de la currícula, de cualquier proyecto político pedagógico. El gesto antecede estos movimientos: es una composición y un pasaje entre todos ellos. (p. 8)

En ese orden de ideas, resulta necesario traer a colación la contraposición que realiza Saldarriaga (2019) entre lo que atañe meramente a las palabras y movimientos y las otras implicaciones identificables en una concepción de gesto que se acerca más a lo planteado por Ribetto. Nos dice el autor sobre el gesto:

[...] no es un mero ademán lanzado al aire ni una repetición mecánica de movimientos, sino un movimiento o una serie de actos físicos, técnicos, que a la vez movilizan o emiten lenguaje, comunican con símbolos, manifiestan emociones, articulando relaciones sociales. Un ademán o cadena de ademanes dirigidos que se identifica por transmitir, ya una finalidad técnica, ya un significado o concepto, o ya una vibración afectiva, en un juego de planos relacionales. Pero hay un punto crucial a señalar: si concebimos “el gesto” como algo mucho más complejo que la ejecución física de una idea, hay que abordarlo más bien como un compuesto de técnicas (acciones funcionales) y de lenguajes (simbolismo, emoción o saber), que vinculan relaciones sociales, relaciones entre sujetos situados socialmente, culturalmente. Lo gestual nos plantea el problema de la coexistencia, tensional y hasta contradictoria, de una heterogeneidad de funciones y sentidos; la convergencia de códigos plurivalentes entre sujetos localizados en roles o “posiciones de sujeto”. (p. 7)

Tomando en consideración lo que enuncian los autores anteriores, el gesto pedagógico aparece como una muestra del saber del docente desde aquello que sabe y que busca enseñar y también desde aquello que es como sujeto, su postura frente a lo que lo rodea y lo que atañe a su oficio, y así, lo que lo compromete con los estudiantes y las comunidades de las que participa.

La figura del docente entendida desde el agenciamiento de este tipo de gestos da luces sobre el hecho de que, a propósito de la contingencia, en la medida en que habita una sociedad no puede invisibilizar las problemáticas que acontecen y lo afectan y así es como también desde su experiencia interpreta aquello que acontece. El oficio de enseñar se mueve entre el campo del decir y del hacer, un poner en escena todo lo que se es, porque cuando digo que el gesto da cuenta de un saber, no me refiero meramente a un saber curricular sino también a un fluir espontáneo del cúmulo de experiencias de vida que nos hacen tomar determinadas decisiones en momentos difíciles con los estudiantes o en el transcurso de la vida escolar.

El entendimiento sobre la importancia del gesto pedagógico es la clave para redireccionar las experiencias y las vivencias expresivas en las aulas de clase con el fin de lograr un aprendizaje significativo. Se requiere potenciar el conocimiento y el desarrollo a través de procesos pedagógicos orientados y conscientes sobre la expresión, la experimentación, la creación y la comunicación, para contribuir con la integración de lo intelectual y lo emocional.

En concordancia con lo señalado anteriormente, resulta importante indicar desde este trabajo cuales serían los posibles aportes al concepto de gesto pedagógico. Si bien ya hemos enunciado sus características principales, es posible visibilizar también que, desde mi experiencia de práctica y mi reflexión como docente en formación, relacionar intencionadamente el gesto con el arte, la literatura y el lenguaje potencia que la lectura que los estudiantes hacen del mundo, vaya más allá de lo literal y que les exija discusión, posicionarse y crear.

El gesto pedagógico se convierte entonces en un aspecto que, en el ámbito educativo, no solo cumple la función de enseñar y orientar en torno a unos contenidos, sino que también señala particularidades, inflexiones, quiebres y enlaces entre lo que somos y lo que son los otros. Desde allí, desde la palabra, el contraste de realidades desde lo demostrativo, nuestro cuerpo, nuestra gestualidad, toman fuerza en la relación con los demás, mediando, compartiendo formas de pensar y nutriendo nuestras inquietudes e ideas respecto al mundo.

Nuestra gestualidad cuenta una historia. Cuando observamos el cuerpo y el rostro de los demás, otorgamos sentido, unimos cabos, reconstruimos. En definitiva, cuando no solo escuchamos, sino que también vemos, leemos las historias contadas por la gente; desde allí nos vinculamos o desvinculamos de lo que es, y de lo que podemos compartir, en suma de su narrativa personal.

Narrativa

Desde un ámbito educativo, el funcionamiento cognitivo o del pensamiento está conformado por dos contrapartes: una lógico -científica y otra, narrativa, que en conjunto se tratan de abordar íntegramente a lo largo de los ciclos de educación formal (Aguirre, 2012). Sin embargo, con el afán de formar los ciudadanos que necesita la sociedad de hoy, se ha venido deteriorando el verdadero sentido de la actividad escolar en tanto se ha hecho mayor esfuerzo en el uso de la memoria y la mecanización de tratamiento de la información que en la comprensión y el aprendizaje real por parte de los estudiantes.

En lo que se refiere a la modalidad narrativa del pensamiento, esta se ocupa tanto de las intenciones como de las acciones humanas contando historias al mismo tiempo que se construye significado sobre cada experiencia (Aguirre, 2012). Históricamente, la narración es inherente a la existencia del ser humano, todos hemos sido narradores y seguiremos entrenándonos como tales a lo largo de nuestras vidas. Aunque su uso cotidiano le haya restado interés socialmente, narrar es una actividad compleja que integra diferentes tipos de conocimientos (Aguirre, 2012).

Conceptualmente, el término *Narrativa* tiene muchas connotaciones. Se reconoce como un género literario, pero también puede remitirse a otras formas de contar hechos, historias, situaciones o acontecimientos, e incluso, abstracciones del pensamiento de quien narra (Londoño, 2010; Aguirre, 2012). Dado que “contar” es ordenar, cuando se recurre a la narración no solo se hace uso de diversos lenguajes, sino que se involucran los componentes de temporalidad y de espacialidad (Londoño, 2010; Aguirre, 2012).

Domínguez y Herrera (2015), se refieren a las narrativas como estructuras o modelos que la gente usa para contar historias que interrelacionan un tema, unos personajes, un argumento con secuencia temporal y espacial, así como una explicación o una conclusión. Estos mismos autores, afirman que las narrativas permiten construir significado sobre las experiencias porque implica

revivir y recrear dentro de un mundo lleno de significados, es decir que, la narración permite que las personas construyan vínculos de sus experiencias y acciones con significados básicos y propios de la naturaleza y de la especie humana.

Se resalta especialmente que “desde un punto de vista narrativo, el significado no equivale a la posesión de información o la definición conceptual, sino que más bien se asocia a un continuo proceso interpretativo” (Domínguez y Herrera, 2015).

En este sentido, las narrativas son instrumentos primordiales para la creación, la expresión y la comunicación de significados, por lo que también se constituyen como un instrumento fundamental para educar al ser humano (Domínguez y Herrera, 2015; Balduzzi, 2017). Narrar es un arte en sí mismo, es una actividad lúdica y resulta imprescindible para el entendimiento del sentido y del significado de las experiencias y de la vida humana; narrar no se limita solo a una intencionalidad informativa, las formas de contar y transmitir el contenido son diversas permitiendo transfigurar los detalles de la historia y enriquecer su valor simbólico (Balduzzi, 2017)

Desde mi trabajo en la institución, fue necesario analizar el concepto de formación desde el gesto pedagógico como un acercamiento a producciones narrativas, desde la lectura de imágenes que recreamos en nuestro cuerpo o que nos cuentan otros cuerpos, se pone un énfasis en la construcción de experiencias sensibles, que además y a propósito de la situación de la pandemia, pueden revelar también la condición humana.

En este trabajo narrativo y sensitivo que se buscó orientar desde el semillero, los estudiantes a su vez actores y lectores, pudieron observar, vivenciar y ser partícipes de una realidad evocada con el cuerpo que los hizo enfrentarse con sus propias capacidades y con la sociedad de la que son parte. Rescato finalmente el planteamiento de (Prada y Ruíz, 2006) que es uno de los aportes que desde el semillero este trabajo pudo hacer a la relación escuela-narrativa, desde este lugar se pone de manifiesto:

[...]La posibilidad que tenemos de contar historias mediante las cuales le damos a nuestras vidas una orientación en el tiempo. La narración, entonces, nos permite comprendernos y hacernos sujetos históricos, a la vez que nos abre a la idea de proyecto, de ir más allá de las circunstancias del presente y de los aconteceres de la vida cotidiana (p. 9-10).

El trabajo en el semillero, apunta a la realización de actividades que permitieran explorar física y cognitivamente. Los hilos narrativos contruidos por todos los estudiantes, dinamizaban el espacio, desde ellos podíamos explorar distintas comprensiones y cuestionamientos. Importaba rescatar las voces de quienes participaban desde las figuraciones con las que se expresaba y por ello siempre había una historia que contar. Las elaboraciones producto del semillero, además del trabajo con la literatura, logran plasmar y canalizar las sensaciones experimentadas. En esa medida, también se expandió su capacidad de entender y sentir a apertura hacia otros.

Literatura y arte

Sobre la literatura, se ha dicho mucho en relación con las posibilidades de expresión que brinda en tanto con ella imaginamos, materializamos cosas. Desde mi lugar como docente de lengua castellana, considero que la literatura es un eje transversal a todos los espacios de formación y por ello, el afán de este texto no es definir qué es lo que no es literatura, pues al respecto es necesario recordar que en el ámbito literario, es posible hablar de cánones establecidos y en esa medida, retomamos a Eagleton (1998) cuando refiere que al hablar de literatura, no aludimos meramente a un gusto personal sino que esta se ve atravesada por una lucha de poder entre grupos sociales. Esto implica ser consciente de que el trabajo con literatura no puede desconocer los discursos e instituciones que buscan imponer su visión sobre el mundo.

Sin ahondar en lo anterior, me interesa enunciar en este texto las bondades del trabajo con literatura en la escuela y la estrecha relación existente entre literatura y arte.

Hablar de la literatura como un componente de la enseñanza lleva indudablemente a considerar que cuando leemos, hacemos énfasis en reconocer aquello que leemos como parte de la realidad, el texto literario es, en ocasiones, una referencia de lo existente y es por esto, que pensar una lectura del mundo y una lectura del texto literario, de manera entrecruzada potencia una relación que pone el foco sobre aquellos aspectos que como seres humanos vivimos y abre a su vez, un abanico de perspectivas sobre la vida. En palabras de (Rosenblatt, 2002, p. 32). «la literatura vuelve comprensibles las miríadas de formas en las cuales los seres humanos hacen frente a las infinitas posibilidades que ofrece la vida»

Para considerar el trabajo con literatura en el aula de clase, retomo el texto de Piedrahita (2000) *Dos perspectivas en la didáctica de la literatura: de la literatura como medio a la literatura como fin*. En él, la autora presenta dos puntos desde donde se ha trabajado la literatura. En el primero de ellos, la literatura se ve subordinada a el aprendizaje del código, esto es, se la emplea centrándose en tratar de lograr con ella que se aprenda a leer y escribir. El segundo, presenta a la literatura como centro, lugar donde el goce estético y la formación de este el foco del trabajo con la literatura. Desde este punto de vista, los estudiantes valoran como receptores, la capacidad artística del texto. La literatura, cobra vida a as par que otras artes.

La literatura entonces, logra manifestar la visión de quien escribe desde una perspectiva estética, además guarda una estrecha relación con la imagen, con el símbolo. Estimula las conexiones sensibles como lo hace la pintura escultura o la música, por ejemplo.

Adicionalmente, en la línea de los aportes que esta investigación hace a estos dos campos, se encuentra el hecho de que el trabajo en la escuela con manifestaciones artísticas permite la construcción de conocimiento y la experiencia de sí y de otros. Aunque estos planteamientos no son nuevos, si se hace necesario reiterarlos, ante la necesidad de censurar cuerpos y de enfocarse en los aspectos cognitivos de una escuela tradicional, que es, en parte, la escuela con la que muchas generaciones se han encontrado. Si bien desde lo disciplinar y lo conceptual, los estudiantes pueden acercarse a comprensiones significativas sobre la realidad, también el arte puede aportar a ello.

6. Horizonte metodológico

Narrativa acerca del cómo fue desarrollada la investigación en Trabajo de Grado

Como se ha venido mencionando, la comunicación no verbal, dentro de la que encontramos los gestos pedagógicos, y que es inherente a los procesos de enseñanza y aprendizaje que tienen lugar en las aulas de clase, pero no tiene una codificación definida e incluso, suele pasarse por alto su importancia dentro de la cotidianidad. Lo anterior, permite que tanto los docentes como los estudiantes recurran a diversos performances gestuales para comunicarse al mismo tiempo que construyen significados múltiples en torno a las interacciones que tienen lugar.

En este sentido, este trabajo es de naturaleza investigativa- creativa en la medida en que se comprende el espacio escolar, el laboratorio que fueron los talleres de expresión, como lugares donde se resignifica el acercamiento al otro, y esto puede partir de un extrañamiento, de un reconocimiento y de unos modos de hacer y pensar (Romero, 2012) Así mismo, también es necesario traer a colación el planteamiento de (Wiedemann, 1987) sobre la investigación-creación cuando indica que:

Transitando entre nociones como investigación-creación y ecología de las prácticas, pretendemos abrir posibilidades para lo que llamamos aquí aventura del pensamiento como ese proceso siempre inacabado, donde en el pasaje por las materialidades del mundo, el impulsor y lo moviente del pensamiento no se estanca y, por el contrario, siempre se abre en experiencias que traen lo nuevo (pág.1)

El interés de este trabajo, es lograr entablar una relación desde las manifestaciones corporales y artísticas y el espacio educativo. Desde allí, la pregunta es por los gestos de los estudiantes y lo que el espacio les brinda en términos de poder habitar experiencias, pensamientos, de crear, atravesados por lo cambiante de la existencia. El lenguaje corporal figura como creador de sentidos, brinda matices y nuevas figuras e imágenes en el quehacer de la escuela.

Del mismo modo, la investigación retoma perspectivas de la Investigación Basada en Artes -IBA por sus iniciales-, que de acuerdo con Hernández (2008) es:

Un tipo de investigación de orientación cualitativa con procedimientos artísticos (literarios, visuales y performáticos) para dar cuenta de prácticas de experiencia en las que tanto los diferentes sujetos (investigador, lector, colaborador) como las interpretaciones sobre sus experiencias develan aspectos que no se hacen visibles en otro tipo de investigación (pp. 92).

Las IBA reconocen el valor de las artes dentro de las investigaciones aun cuando se trate de un campo fuera de este mismo, permite construir y proyectar representaciones y aportan significado que de otras formas sería difícil de extraer (Hernández, 2008). Barone y Eisner citados por Hernández (2008) caracterizan la IBA como aquella que usa elementos artísticos y estéticos, no lingüísticos y que generalmente están relacionados con las artes visuales y los performances, además de tratarse de otras perspectivas de abordar los fenómenos de estudio desvelando aquello de lo que no se habla ampliando y profundizando todo aquello que suele darse por hecho y que se encuentra “normalizado”.

Para la configuración de esta investigación, también fue esencial la observación, cuya meta es en palabras de Dewalt (2002) "[...] desarrollar una comprensión holística de los fenómenos en estudio que sea tan objetiva y precisa como sea posible, teniendo en cuenta las limitaciones del método" (pp.92). En la medida en que la pregunta por los gestos pedagógicos apela también a la cotidianidad del quehacer docente y la reflexión sobre el mismo.

La IBA, se inscribe desde la mirada de Hernández y Revelles (2019) en la investigación post-estructural. Surge como una respuesta a la intención de la academia de objetivizar la investigación cualitativa, asignándole rubricas y límites que minimizan la función del investigador en términos de los que este puede dudar, permitirse e inclusive opinar.

Esta propuesta incorpora la estrategia de los talleres, en vista de que son espacios que, por un lado, no ocupan el mismo horario que las clases regulares, esto debido a las propias dinámicas de la institución resultó más beneficioso, porque los estudiantes no contemplaban el espacio como parte de una responsabilidad académica sino un espacio para el encuentro. Y por otro, nutren de manera generosa una apuesta metodológica con el trabajo constante en equipo. Retomo el planteamiento de (MEP, 1993) que indica que:

[...] El taller es un espacio para hacer, para la construcción, para la comunicación y el intercambio de ideas y experiencias...es ante todo un espacio para escuchar, es ante todo, un espacio para acciones participativas. Utilización de diversidad de técnicas, elaboración de material y otros. Además, puede concebirse como el espacio que propicia el trabajo cooperativo, en el que se aprende haciendo, junto a otras personas al tiempo que pone énfasis en el aprendizaje, mediante la práctica activa, en vez del aprendizaje pasivo (p. 9-10)

En este orden de ideas, en los talleres se desarrollaban actividades puntuales que buscaron avanzar en un proceso que hacía parte del propósito principal de la sesión, desde allí, surgían preguntas y debates a partir de la literatura, de las experiencias o los referentes personales. El arte, jugó un papel fundamental en la medida en que dinamizó los talleres, aportó un espacio en donde la creatividad, la flexibilidad y la abstracción capturaron el interés de los estudiantes; y puso de manifiesto, la importancia de enfrentar a los sujetos a un reto no solo cognitivo sino también motriz y emocional en aras de perfilar una escuela más sensible.

Talleres semillero

Al respecto, para esta investigación, se trabajó con distintos estudiantes del Centro Educativo Forjadores del Mañana, quienes pertenecen al Semillero de Expresión Corporal. Este semillero cuenta como una actividad extra clase, y en ese sentido, pueden participar en él estudiantes de todos los grados. Los encuentros se realizan una vez a la semana y se parte de una lectura, un video, una canción etc. Un ejercicio que motive o active los sentidos de los estudiantes, desde allí, mi lugar como docente consiste en invitar a la conversación, a la reflexión a la vez que participo. Es un lugar donde todos nos expresamos desde lo que somos y en esa medida, no está dado por reglas o por jerarquías, yo cumplo la función de acompañar, pero cualquiera puede proponer y en el transcurso del espacio puede darse un giro que no estaba contemplado.

La expresión corporal o en el caso del ámbito educativo y como se aborda en esta investigación, los gestos pedagógicos, implican sensibilización, creatividad e imaginación y brindan la posibilidad de comunicar, conocer y percibirse a sí mismo. (Wallon, 1970, citado por Vila, 1986). En este ejercicio de movilidad del cuerpo y expresión de los pensamientos, figuran

también las emociones, el foco del semillero no era la comunicación verbal, si no poder comprender lo que me dice el otro sin mediar palabra, de modo que había un fuerte componente de sensaciones, de emociones.

El semillero en cuestión es una iniciativa de la institución que tiene como objeto integrar las prácticas corporales como parte de los procesos educativos que dirige. Este proyecto actualmente está siendo implementado con un enfoque que no se remite específicamente al desarrollo y/o perfeccionamiento de habilidades técnicas o a la proyección sobre un performance particular como una obra de teatro o una coreografía dancística, sino que busca estimular la exploración y las vivencias sobre el cuerpo, sus posibilidades de movilidad, la expresividad, la comunicación y el descubrimiento propio de cada participante teniendo en cuenta sus intereses, inquietudes y/o posibilidades. Se hará hincapié en las experiencias de naturaleza narrativa que tengan lugar y los rasgos gestuales y estéticos.

En esta línea, cada semana el encuentro consistía en conversaciones, lecturas, improvisaciones, que pusieran sobre la mesa lo fragmentario, lo humano y lo artístico de los cuerpos. Y, para ello, teníamos como pretexto vinilos, colores, lápices, pintura corporal. Materiales que les permitieran a los cuerpos de los estudiantes, expresar, fugarse, imaginar. Emplear su piel, su motricidad para ser otros también.

7. Consideraciones éticas

Esta investigación implicó un ejercicio activo con los y las estudiantes, y esto implicó enunciar un compromiso en su realización, hacer un uso apropiado de las fuentes documentales, considerando en cada caso las normas vigentes, en relación con la confidencialidad, bioética y derechos de autor (Ley 1374 de 2010 y Ley 1403 de 2010), en relación con su mérito soportando el desarrollo de las ideas citadas con sus respectivas referencias.

Así mismo, la investigación, considera un manejo respetuoso de la información prevista para lo cual se siguieron las normas y protocolos establecidos por la Universidad de Antioquia, consciente de la responsabilidad con la institución, la comunidad, los y las estudiantes participantes.

8. Resultados

La posibilidad de trabajar el gesto pedagógico, me permitió participar en espacios con unas características muy diferentes a la escuela a la que estaba acostumbrada, aquí, el proceso y la reflexiones que hacían cada sujeto que participaba en el semillero, eran el material del que nutría mis reflexiones pedagógicas, y no la evaluación en donde se tiende a estandarizar y calificar de positivo o negativo algo de cada sujeto.

En los encuentros teníamos la posibilidad de encarnar, haciendo partícipes a los demás, aspectos que tocaban nuestra vida y fue siendo parte y dejándome tocar por aquellas situaciones, que comprendí la importancia y lo potente que puede ser trabajar el arte en la escuela. Todos tenemos algo para decir, y en ocasiones, los espacios y las personas que frecuentamos, no tienen la disposición de escucha atenta. Quizá por ello, nos parece que la escuela no tiene un rostro que podamos leer, no nos hace una seña, un gesto para acercarnos, que está falta de contenido. Sin embargo, encuentro que es lo contrario, que hay mucho por leer, mucho por comunicar, pero que esto podrá hacerse en la medida en que la intención no sea reprobar o aprobar sino comprender, y reconocer a cada individuo desde sus particularidades y necesidades. Como maestra, la interacción que permiten los cuerpos me permitió evidenciar procesos autocríticos, creativos, cognitivos y sensibles, que nunca tuvieron que pasar por una escala de 1 a 5, una transcripción, o un examen.

Por ello, presento a continuación los hallazgos que hice en el camino del semillero, en donde el cuerpo es un lugar de tensiones, de contradicciones, y un territorio muy amplio para explorar.

El cuerpo que habla

Expresar ideas o sentimientos es posible con diferentes partes de nuestro cuerpo. Nuestros ojos, boca, rostro y extremidades, se unen para comunicar, como un todo, una armonía. Aunque decimos mucho con nuestras palabras, quizá digamos mucho más con nuestros gestos. La mayoría de mensajes que producimos de manera verbal, se apoyan del gesto, inclusive, en casos donde no se comunica, el gesto es fundamental. Partiendo de lo anterior, cobra relevancia el concepto de kinésica, entendido la posibilidad de empoderar, confirmar o contradecir un enunciado.

La kinésica que es la disciplina encargada de estudiar los movimientos corporales, ha hecho diversas contribuciones al campo educativo, entre ellas, las consideraciones de que los gesto, postura y manera tiene un alto significado en nuestras interacciones cotidianas, y en el caso de la escuela esto influye en el clima escolar y en el aspecto formativo de un contenido, aunque podamos pasarlo desapercibido. A través de los kinésico se transmiten estados emocionales, creencias, actitudes. Hace parte del currículo oculto de la escuela, su papel sin duda resulta decisivo.

En esa misma línea, la dimensión de la expresión corporal desde lo propuesto por Pérez, García & Calvo (2009) aparece como un trabajo no solo individual sino también de equipo, puesto que, en el intento de comunicar a otro, se da la interrelación, la cooperación y la creatividad. Desde el trabajo en el semillero se fomentó un espacio donde lo artístico y lo literario confluyeran y dieran paso a la fantasía, la ilusión, las imágenes y el atrevimiento a probar estrategias diferentes.

En el escenario educativo los gestos cumplen varias funciones, una de ellas tiene que ver con un papel mediador. El gesto en su acepción más simple, es un movimiento que apoya un mensaje. Pero desde la perspectiva de mediador, el gesto además del aspecto comunicativo, apela a presentar posibilidades a través del dialogo entre los cuerpos y considera la subjetividad como lugar de partida para lograr una relación con el otro. Retomo el planteamiento de Alvarado et al. (2008) que dice:

los individuos [...] además de cognición-razón y lenguaje, son sensibilidad, cuerpo, emociones, anhelos, tradiciones, sentimientos, es decir, son historia en construcción, son experiencia vital. Se trata, entonces, de enfatizar en la “enteridad” del ser [...] mirado no desde su sustancia sino desde su experiencia vital impermanente, transformador, complejo, conflictivo e imperfecto, con otros, en referencia a otros o por otros, es decir, se trata de reconocer en el sujeto concreto el despliegue de su subjetividad (p.26).

Frente al trabajo en el semillero también rescato que la literatura y lo artístico movilizaron en los estudiantes el pensamiento y sentir, pues plasmaron allí sus preocupaciones, hicieron catarsis, se separaron de lo que la cotidianidad representaba para ellos en ese momento. Esos sujetos atravesados por dilemas, desatan en estos espacios las fuerzan que albergan en su

interior. Sobre esa potencia de las representaciones y expresiones corporales rescato el planteamiento de Farina (2005)

Las fuerzas o intensidades inmateriales con las que se compone un hecho estético se articulan con las fuerzas de la realidad que constantemente atraviesan al sujeto. Los hechos estéticos no irrumpen al azar, sino que provienen de un ejercicio con esas fuerzas, de una atención respecto al modo en que esas fuerzas pueden forzar lo que ve y lo que piensa el sujeto (p. 84).

La propuesta formativa del semillero, buscaba rescatar lo que los estudiantes tenían para decir, desde su participación y figuraciones corporales a través de la cuales buscaba expresarse.

El cuerpo, su gestualidad; ambos hacen parte de la corporeización del sujeto, aquellas señas, movimiento que alguien hace para comunicar. Desde la Investigación Basada en las Artes, estos conceptos cobran importancia en la medida en que se figuran como posibilidades de conocimiento. Un sujeto que tenga una experiencia que traiga sus sentidos, sus emociones y su razón, tiene amplias vías abiertas para su transformación. Aquellas experiencias que tocan a los estudiantes en sus emociones y sentires, les plantean alternativas para poder percibir el mundo diferente, y en esa medida construir otras formas de conocer que distan de las tradicionales.

Gestualidad y emoción

En el trabajo del semillero fue posible evidenciar diferentes gestos productos de las actividades propuestas. Uno de ellos es el gesto irruptor. Desde la puesta en escenas de situaciones derivadas de lecturas o de improvisaciones, el gesto que irrumpe es el gesto resultado inmediato de la confrontación emocional, en él no hay premeditación, no hay antesala, simplemente rompe con la quietud de los espacios y de los cuerpos. Podría pensarse que los movimientos necesitan ser traducidos, ser comprendidos en su totalidad con la finalidad de asir el mensaje del otro, sin embargo, en ese intento siempre hay algo que se nos escabulle. Los gestos, sobre todo los gestos irruptores, se niegan a veces a la lectura, a la inspección. Nos desconciertan por su impetuosidad. Podríamos pensar que es una cosa, pero realmente podría ser otra, la particularidad de un gesto que

choca, es que nos deja en un estado de reflexión, del que no es posible sacar conclusiones inmediatas. Es así como los juegos dramáticos se inscribieron en el semillero y jugaron un papel esencial para esta investigación, en ellos se hace uso del cuerpo y el pensamiento para construir, para crear nuevos significados. La división en ocasiones reiterativa entre cuerpo y mente desaparece de este espacio, desde lo colectivo, afloran nuevas relaciones, nuevos sentires y nuevas miradas sobre nosotros mismos.



Figura 3 Fotografía de estudiantes en el semillero. Archivo personal de la investigadora, 2020.



Figura 4 Fotografía de estudiantes en el semillero. Archivo personal de la investigadora, 2020.

Las actividades propuestas motivaron a los estudiantes a explorar diferentes talentos, entre ellos, musicales, de danza, o de poesía. Todas sus sugerencias, fueron acogidas con mucha emoción por mi parte y la planeación se realizó siempre conjuntamente. Así mismo, se inscribieron propuestas de juegos a los que se les dio una impronta más reflexiva que posibilitara una posterior conversación, surgieron después de los ejercicios, discusiones en torno a las temáticas y sobre todo, acerca de las formas en las que una ejercicios de corporalización o de dramatización había hecho desnudar aspectos no reconocidos en un estudiante, o había contribuido a solidificar su confianza frente a los demás. Considero que esto tiene un potencial pedagógico impresionante ya que, desde los espacios regulares del aula, los estudiantes expresaban que no podían sentir o establecer este

tipo de conexiones. La pedagogía como búsqueda del potencial humano, no puede ni debe desconocer todas las dimensiones que nos componen.



Figura 5 Fotografía de estudiantes en el semillero. Archivo personal de la investigadora, 2020.

Algunos estudiantes escogían para los ejercicios emociones como la alegría o la tristeza, a otros les gustaba plantear sentimientos como la incertidumbre o el dolor. El llanto, la inseguridad también aparecieron en el panorama y se contrapusieron a sentimientos como la esperanza y la tranquilidad. La amalgama disponible era muy amplia y siempre provenía de lo que los mismos estudiantes querían sacar de sí. De manera espontánea y a veces abstracta la confianza y la libertad

se fueron instalando en el espacio. Todo ello, propicio el desarrollo de las capacidades expresivas y comunicativas de los estudiantes.



Figura 6 Fotografía de estudiantes en el semillero. Archivo personal de la investigadora, 2020.

Otro aspecto que surgió del trabajo en el semillero y que relaciono con la posibilidad de conocer en la medida en que si una de las características de la IBA es descubrir aquello que no se menciona o se da por hecho, parece necesaria la presencia de otros, un aspecto que se vió negado durante la pandemia y que se retomó poco apoco, pone sobre la mesa la importancia de tener cerca un interlocutor, de cruzar caricias, gestos o palabras que me permitan profundizar sobre aquello que consideraba superficialmente, o sobre un aspecto de mí que otro me devela.

Gestualidad y proximidad

Un segundo gesto que fue posible identificar en las dinámicas del semillero, fue el gesto de proximidad, o como decidimos nombrarlo, el gesto de acogida. La proximidad se refiere a las distancias corporales y el espacio en el que las interacciones tienen lugar. Desde allí también se establece una relación muy interesante con las emociones, los sentimientos y los papeles que cumplimos en la comunicación.

En el semillero los estudiantes pudieron experimentar la proximidad y la acogida del otro de forma muy especial, pues hay que recordar, que veníamos de casi dos años sin podernos acercar; esto para ellos implicó inicialmente la desconfianza, el recelo por el territorio personal pero poco a poco, fueron abriéndose a la necesidad de ponerse en contacto con sus compañeros, de reforzar con una palmada o un abrazo los sentimientos.



Figura 7 Fotografía de estudiantes en el semillero. Archivo personal de la investigadora, 2020.



Figura 8 Fotografía de estudiantes en el semillero. Archivo personal de la investigadora, 2020.

Se realizaron múltiples ejercicios en donde resultaba fundamental el trabajo en equipo para expresar ideas, o conceptos. Dentro del gesto de proximidad, también fue posible evidenciar el cuidado de sí y del otro, la proximidad no implica solo la protección de mi ser, si consideramos que acoger puede asemejarse a abrazar, ambos cuerpos están expuestos, ambos sentimientos y

pensamientos están al desnudo y debemos cuidar y proteger aquello que el otro nos entrega con tanto cuidado. Retomo la idea de Ramos (2020)

no tiene que ver con las leyes, las normas o los valores, sino con tratar al otro adecuadamente. Y no puede haber un manual o una moral que me explique cómo tratar al otro con cuidado, con cariño, con tiempo, con tacto, con afecto, con amor. No puede haber recetas sobre cómo tengo que ser hospitalario porque, como cada otro es diferente, la respuesta que dé será situacional y extraordinaria. (p.14)

Por medio del trabajo respetuoso, el estar atento, el abrirse, que los ejercicios que implicaban confianza se fueron haciendo más sencillos para los estudiantes. El gesto de acogida tiene el potencial de intervenir en la realidad del otro, una realidad que puede estar agrietada, fragmenta, que puede ser difícil y que precisa de ser compartida, exteriorizada para comenzar a sanar. La entrega y la preocupación de unos por otros, no permitió que alguien se sintiera dañado o descuidado.



Figura 9 Fotografía de estudiantes en el semillero. Archivo personal de la investigadora, 2020.



Figura 10 Fotografía de estudiantes en el semillero. Archivo personal de la investigadora, 2020.

9. Conclusiones

Narrativa final

A manera de conclusión me parece necesario resaltar que, como docente en formación y en ejercicio, el semillero significó para mí una oportunidad tan refrescante como tensionante, el escenario escolar siempre supera mis expectativas, y creo que a veces mis posibilidades. Sin embargo, la institución y los estudiantes fueron generosos en permitirme descubrir con ellos, aquello que desconocía de mí. En darme la oportunidad de poner a mi cuerpo en situaciones jocosas, tristes o incómodas para descubrir que mi sentir y mi corporalidad no termina en mi figura de autoridad como maestra.

Cuando menciono en el texto que desde la escuela fomentar estos espacios les permite a los estudiantes sentirse libres, me refiero a que no hay en ellos unas pretensiones ideológicas o sociales que limiten la expresividad, como si considero que sucede en las relaciones tradicionales escolares, y si bien, se han estado planteando nuevas alternativas a estas situaciones, aun como docentes y la escuela como institución que acoge, tiene mucho por trabajar para poder en algún momento acoger a sus actores desde su diversidad, desde la manera en la que perciben su vida y su cuerpo. Bajo este derrotero podremos realmente trascender, impactar nuestras vidas y la de quienes se congregan para aprender, para aprender creando, para aprender sintiendo, sin temor. Al respecto, Ospina y Rivera (2008) mencionan que:

Es claro entonces que la razón de ser de la educación está en la formación humana, la cual debe reconocer que cualquier práctica escolar implica la persona como un todo, y que lo corporal es realmente fundamento de la dinámica educativa. Una “educación” que niegue las vivencias y experiencias humanas corporales es, a todas luces, un remedo formativo insuficiente y perturbador [...] No se debe separar el cuerpo de la mente, lo afectivo de lo intelectual, lo social de lo individual. (p.59)

En el respeto y reconocimiento del otro está uno de los aspectos más potente de la educación, para ello podemos acompañar nuestro viaje con arte, con literatura para responder preguntas y dejar unos nuevos interrogantes planteados.

La incorporación de las artes en la educación, promueve espacios de confrontación y de crecimiento. Las maneras en las que podemos dar a conocer nuestro sentir y pensar son múltiples y no sea agotan en la lógica, en la racionalización de la experiencia, sino que más bien pensarnos en la multiplicidad nos abre las puertas de un mundo, una escuela rica en encuentros en conexiones rebosante de vida.

Fue el arte lo que hizo llegar a los estudiantes al semillero, a pesar de las muchas otras cosas que podían estar haciendo, se congregaban porque había algo que les brindaba ese espacio que no lo hacían las actividades extracurriculares o las clases y esto era la posibilidad de ser ellos mismos.

En este trayecto investigativo que emprendí, pude comprender que la enseñanza de la Lengua Castellana va más allá de enseñar a leer y escribir. El papel del docente consiste también en resignificar el aprendizaje del código como una necesidad humana que parte de las posibilidades y en nuestra experiencia vital no hay una sola forma de conocer o de aprender, sino que son múltiples las maneras y muchas de ellas pasan por el cuerpo, los sentidos y el pensamiento.

10. Referencias

- Aguirre de Ramírez, R. (2012). Pensamiento narrativo y educación. *Educere*, 16(53), pp. 83-92
- Ángel, L. (2021). *La educación artística para el manejo de emociones en la pandemia por Covid-19*. (Tesis de pregrado), Medellín, Universidad de Antioquia.
- Alvarado, S. V., Ospina, H. F., Botero, P., & Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista argentina de sociología*, 6(11), 19-43.
- Álvarez, A. & Hernández, E. (2020). Educación y gestualidad: inquietudes estéticas en torno al performance de los profesores en el escenario escolar. *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte*, 15(28), 353–366. <https://doi.org/10.14483/21450706.16277>
- Arango, F. (2015). *Los maestros de sociales narran la escuela*. (Tesis de pregrado), Medellín, Universidad de Antioquia.
- Arango, M. (2021). *Conversación en las aulas: Ensayos de investigación biográfica narrativa en educación*. Universidad de Antioquia.
- Balduzzi, E. (2017). La capacidad narrativa como fuente de desarrollo de la persona en perspectiva educativa. *EDETANIA*, 51, pp. 147 -156
- Buriticá, D. y Saldarriaga, Ó. (2020). Voces infantiles y gestos pedagógicos en la escuela rural. *Pedagogía y Saberes*, 52, 23–35.
doi: <https://doi.org/10.17227/pys.num52-10025>
- Centro de Pensamiento Pedagógico. (2017). *Voces de maestros por la paz*. Medellín: Gobernación de Antioquia.
- Chaverra, Y. (2021). *El lugar de la didáctica – el maestro-en momentos de emergencia, desde la experiencia de una maestra de básica primaria durante la pandemia COVID-19*. (Tesis de pregrado), Medellín, Universidad de Antioquia.
- Cataño, J., Gracia, S & Gaviria, L (2020). *Las competencias de los docentes, en el marco de la contingencia del COVID-19*. (Tesis de pregrado), Medellín, Universidad de Antioquia.
- Dall’Orso, L. (2020). *El cuerpo: dislocador del régimen del tiempo y del espacio en el aula. El gesto pedagógico: reflexiones y orientaciones en torno al núcleo de aprendizaje corporalidad y movimiento de las bases curriculares de Educación Parvularia*. Universidad de Chile.

Domínguez de la Ossa, E. y Herrera, J. D. (2013). La investigación narrativa en Psicología: Definición y Funciones. *Psicología desde el Caribe*, 30(3), pp. 620 -641

DeWalt, Kathleen M. & DeWalt, Billie R. (2002). Participant observation: a guide for fieldworkers. Walnut Creek, CA: AltaMira Press.

Díaz-Bravo, Laura; Torruco-García, U ; Martínez-Hernández, M & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación educ. médica*.vol.2, n.7, pp.162-167.

Eagleton, Terry (1998). *Una introducción a la teoría literaria*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 11-28

Farina, C. (2005). *Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y pedagogía de las aficciones*. (Tesis doctoral) Universitat de Barcelona.

Garzón, B. (2021). *Narrar la escuela: Voces, miradas y acercamientos a los modos de configuración del cuidado de sí a partir del lenguaje*. (Tesis de pregrado), Medellín, Universidad de Antioquia.

Hernández, F. La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. *Educatio Siglo XXI*, n.º 26 · 2008, pp. 85-118. Recuperado de: <http://revistas.um.es/educatio/article/view/46641>

Hernández, F., & Benavente, B. R. (2019). La perspectiva post-cualitativa en la investigación educativa: genealogía, movimientos, posibilidades y tensiones. *Educatio Siglo XXI*, 37, 21-48.

Julio, D. (2020). *Estrategias pedagógicas implementadas por los maestros de la Escuela Normal Superior en los estudiantes de noveno grado, con discapacidad intelectual, para el fortalecimiento de habilidades adaptativas en tiempos de Pandemia por el COVID-19 desde el enfoque de derechos*. [Tesis de pregrado], Turbo, Universidad de Antioquia.

Londoño, O. L. (2010). La “narrativas” desde la hipertextualidad. Características, modelo y metodología a partir de la inteligencia sintiente. *Revista de Investigaciones UNAD*, 9(1), pp. 55 -

Ministerio de Educación Pública. (1993). Los talleres en las escuelas líderes. San José: Proyecto UNESCO, Países Bajos (SIMED y PROMECE).

Murillo, G. (2008). Maestros contadores de historias: relatos de vida. Medellín: Gobernación de Antioquia

Murillo, G. (2010). Palabras y cosas de maestros. Itagüí: Alcandía de Itagüí.

Murillo, G. (2013). Relatos de vida de Buen Comienzo. Medellín: Universidad de Antioquia.

Naranjo, S. (2017). Los gestos de la vida cotidiana y las máscaras de Jacques Lecoq, entre la técnica extra-cotidiana de inculturación y la técnica extra-cotidiana de aculturación: estudio desde la óptica de la Antropología Teatral de Eugenio Barba. *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, 11, 57-80,

Obando, L. (1993). El diario de campo. *Revista Trabajo Social*, 18(39), 308-319.

Ospina, L., Rivera, N. (2008). Cuerpo y educación en la escuela. Praxis pedagógica. Bogotá

Ospina, T. (2018). Interacción pedagógica del gesto del docente en la Educación Superior: una perspectiva didáctica. (Tesis de doctorado). Universidad de Antioquia.

Ospina, T. (2008). *Interacción pedagógica del gesto del docente en la educación superior: una perspectiva didáctica*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Ortiz, R. R., & Franco-Avellaneda, M. (2018). Políticas educativas de TIC en Colombia: entre la inclusión digital y formas de resistencia-transformación social. *Pedagogía y saberes*, (48), 9-25.

Pérez-Ordás, R., García, I. y Calvo, A. (2009). Me muevo con la expresión corporal. Sevilla: MAD.

Prada, M., & Ruiz, A. (2006). Cinco fragmentos para un debate sobre subjetividad política. *Revista Lindaraja*, 8.

Rosenblatt, L. (2002). La literatura como exploración. Fondo de Cultura Económica: México

Ruiz, A., Chaux, E. (2005). *La Formación de Competencias Ciudadanas*. Bogotá: Ascofede

Ramos, D. G. (2020). La acogida de la vulnerabilidad de la infancia: la responsabilidad ética-pedagógica en la escuela. *Educação e Pesquisa*, 46.

Ribetto, A. (2014). Gestos mínimos y pedagogía de las diferencias. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 13(37), 191-202.

Saldarriaga, O. (2014) El oficio de ser maestro. [Video conferencia]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=XCcAfyYHBkY&lc=UghD_N8J-6d5_ngCoAEC

Saldarriaga, O. (2019). *Notas para una arqueología del gesto pedagógico*. Documento de trabajo. Línea de Investigación Educación y Pedagogía Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud. Universidad de Manizales-Cinde.

Sandoval, C. (2002). Investigación Cualitativa. Bogotá: ARFO editores e impresos Ltda.

Serra, C. (2004). Etnografía escolar, etnografía de la educación. *Revista de educación*, 334(2004), 165-168.

Trujillo, N. (2016). *Tras la piel del maestro de lenguaje: narrativas de vida y prácticas pedagógicas en la enseñanza de la lectura y la escritura*. (Tesis de maestría), Medellín, Universidad de Antioquia.

Wiedemann, Sebastián (2019). Entre la investigación y la creación: aventura del pensamiento. En: <https://xdocs.pl/doc/entre-investigacion-y-creacion-2855gx4e708x>

